

**Discurso de Todd Howland, Representante de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos con ocasión de la instalación de la “Mesa de la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación”**  
(Bogotá, D.C., 3 de octubre de 2014)

Señor Presidente, miembros de Gobierno y Estado  
Lideresas y líderes de la Cumbre Agraria, miembros de la Cumbre  
Señoras y señores

Felicitaciones por llegar a este punto. No ha sido un camino fácil. Hay ascensos y descensos, varias veces hemos llegado al borde del abismo.

Estoy honrado de estar aquí, en este momento histórico. También sé que hay mucho por hacer.

Hace un poco más de 2 años, en medio de tensiones, llamamos a la calma y al diálogo entre el gobierno y las autoridades indígenas en Cauca.

Fui invitado a ser garante en este proceso. En realidad no tenía idea de lo que era un garante.

Como el segundo o tercer día de conversaciones encontramos problemas. Los otros garantes no estaban. Las autoridades indígenas estaban indignadas por la falta de respeto, pues esperaban una delegación de más alto nivel, y dice que se van a necesitar otros 500 años para que esa gente entendiera su realidad. Mientras que los directores y viceministros de Bogotá estaban impacientes por llegar a un acuerdo rápido, escandalizados con las demandas y explicando las limitaciones burocráticas, legales y políticas que ellos enfrentaban.

Salí para hablar con Pacho de Roux. Me dijo que el proceso era un piloto para la paz y que era transcendental que siguiera adelante.

También hablé con el Gobernador de Cauca. Me dijo que la mesa no se podía romper, que era demasiado importante para el Cauca y para el país.

Claro, cuando regresé, estaba cerca de romperse. Cuando se terminó irrespetando el protocolo hablé con la prensa, antes que los voceros indígenas y el gobierno.

Me preguntaron si se había roto de la mesa. Contesté “¡claro que no! unas veces hay avances y otras retrocesos. Hoy hubo retrocesos, pero en las dos delegaciones hay deseos de mejorar el respeto por los derechos humanos y compromiso para llegar a un acuerdo negociado”. Y terminé diciendo que estamos haciendo el cronograma para las próximas reuniones.

Los dos voceros fueron sorprendidos por mis palabras, pero no anunciaron la ruptura de la mesa. En este momento entendí mi rol como garante.

Desde 2012 nuestra Oficina trabajó construyendo puentes de comunicación entre movimientos sociales, gobierno y estado (específicamente con la fuerza pública), muchas veces en situaciones de alta tensión. A veces Acnur y Ocha nos ayudaron. Después, el Coordinador Residente Fabrizio Hochschild (el otro garante de este proceso de la ONU que está en este momento regresando de La Habana) y PNUD entró para facilitar un apoyo técnico para varias mesas, y después de los acuerdos, UNODC, FAO y PMA ayudarán en la implementación.

No es fácil para visiones tan distintas de desarrollo de co-existir, pero hay muchos ejemplos, como el de la Unión Europea y Brasil, de que se puede lograr.

Las dos partes siempre quieren avanzar más rápido de lo se puede dentro de los desafíos estructurales, legales, políticos y prácticos, pero hay avances.

Es importante construir confianza por medio de acuerdos realistas, con plazos específicos donde los cambios en el respeto de los derechos humanos sean visibles.

Poco a poco, con metas que se puedan medir, es claro para mí que ustedes juntos van a transformar a Colombia para crear una paz sostenible, basada en el respeto de los derechos humanos.

Gracias.